

La comunidad hebrea (Los judíos sefarditas y ashkenazí)

La historia de la Independencia de Colombia registra que los judíos sefarditas de las Antillas, especialmente Curazao, apoyaron económicamente la gesta libertadora de Simón Bolívar y entre ellos se destacan Abraham de Meza y Mordechai Ricardo. Por esa razón, en 1819, el Gobierno de Colombia les entregó a "los miembros de la nación hebrea" el derecho de radicarse en el país, aunque en la práctica, eso se manifestó específicamente en la Costa del Caribe.

Es necesario aclarar, primero, que la denominación de "judío" remite a una colectividad religiosa y cultural descendiente del pueblo hebreo, y de los antiguos israelitas del levante mediterráneo. Tal condición se mantiene sin importar el lugar de nacimiento. Así, pues, la denominación "sefardita" (también sefardíes o sefaraditas) se aplica a los que, sin importar el lugar del mundo donde hayan nacido, descienden de los judíos originarios de la península ibérica.

En esencia, estas personas migraban porque eran expulsadas de España y Portugal (lugar de residencia) en el marco de los denominados "estatutos de limpieza de sangre", es decir, el mecanismo de discriminación legal en la Monarquía Hispánica (y el Reino de Portugal) hacia las minorías judías. Eso llevó a los sefarditas a asentarse en un principio en Curazao y en otras Antillas Neerlandesas. Luego se fueron extendiendo a Suramérica, y muy especialmente, nuestro país.

Uno de los más destacados sefarditas fue Juan Pablo Elbers, nacido en Mülheim, Alemania; quien era muy activo, en Curazao, como parte de la comunidad judía, y, desde allí, estableció conexiones con Estados Unidos. Eso le llevó a construir una red de tráfico de armas con las que apoyó a distintas causas libertadoras en el continente. Las tropas de Simón Bolívar fueron beneficiarias de esa iniciativa, y también prestó sus barcos a la resistencia en la Toma de Cartagena en 1819. Estos hechos fueron muy importantes para la Independencia de nuestro país, por lo que, en 1823, Elbers recibió la nacionalidad colombiana.



Ese mismo año, en complemento, Elbers fue beneficiado con el monopolio para el transporte fluvial a vapor por el río Magdalena. Así pues, es a él a quien se debe el regreso de la navegación en el río Magdalena en 1825. Años más adelante, algunos correligionarios de Elbers de Curazao siguieron sus pasos y conformaron compañías de transporte fluvial en nuestra región. Su llegada ayudó a consolidar -junto con los sirios-libaneses y los alemanes-, la transformación de Barranquilla hasta convertirla en la ciudad más cosmopolita y moderna del país. La gran mayoría de esos sefarditas llegaron entre 1840 y 1850, y venían tanto de Curazao, como de Saint Thomas, Jamaica y otras Antillas. Y algunos llegaron directamente de Holanda, Inglaterra y Francia.

Entre el grupo de familias sefardíes se destacan los apellidos: Senior, Salas, Alvarez-Correa, Cortissoz, De Sola, López-Penha, Sourdis, Juliao, Salzedo y Heilbron, por mencionar algunos.

El Sourdis tiene que ver con los hermanos Jacob, Evaristo y Desirée Sourdis, franceses de nacimiento, y procedentes de Saint Thomas. De los tres, solo se quedó en Barranquilla Evaristo, quien luego se mudó para Sabanalarga. Su ilustre nieto, del mismo nombre y nacido en esa población en 1905, tuvo una destacada vida política: ocupó cargos públicos, fue congresista y candidato a la presidencia de la República (Partido Conservador) en 1970, año en que murió.

Hacia 1842 empezaron a aparecer una serie de empresas creadas principalmente por este grupo inmigrante, con operaciones de comercio internacional desde el puerto de Sabanilla. Fueron muy fuertes los lazos con Curazao, a través de negocios especializados en ganadería, tabaco, algodón. También tuvieron presencia en el comercio al por mayor y al detal, en el mercado financiero y los seguros entre otros negocios.

A principios de los años 50, ya aparecían calificados como comerciantes los señores J.J. y David Abraham Isaac Senior, más conocido como "Don Agustín Senior", David Pardo Cadet, David Dovale, David Salas, J. A. Correa y C. Hoyer. Los cuatro primeros llegaron a ser propietarios de las principales casas comerciales entre 1860 y 1870. Y en el curso del siglo, se radicaron en el puerto nuevas familias de Curazao vinculadas al comercio: De Sola, Gerlein, López, Penha, Huike, Casseres, Heilbron, Sourdis y Price. El caso de Abraham Isaac Senior es particularmente relevante porque, por iniciativa suya, se construyó, en 1957, un cementerio especial para judíos en la antigua Plaza de San Mateo, actual carrera 36 entre calles 39 y 40, del barrio San Roque. Años más tarde, cuando la congregación Hermanos de la Caridad impulsó la construcción del actual cementerio Universal para, justamente, promover la armonía y solidaridad entre los distintos credos, los sefarditas ubicaron el suyo a un costado.

El impacto de esta corriente migratoria en el desarrollo de Barranquilla también puede verse en una gran variedad de actividades: Abraham Zacarías López Penha era propietario de cinematógrafos y de librerías; Isaac Salas y Abraham Juliao abrieron farmacias. En particular, Juliao importaba plantas medicinales desde Europa, y sus descendientes se mantienen en esa línea con una reconocida red regional que lleva el apellido. David Pereira era propietario de cafés y de salones de billar; David de Sola era accionistas en negocios de impresión.

En 1873 fue creado el Banco de Barranquilla como una compañía anónima de comerciantes colombianos junto con judíos, alemanes, franceses y venezolanos, entre otros. Su primer gerente fue el austríaco August Strunz. En este período de crecimiento comercial, los hermanos Rafael y Napoleón Salcedo Ramón, judíos sefarditas, fundaron la primera fábrica en Barranquilla con maquinarias traídas desde Estados Unidos para producir aceite vegetal. El nombre de esta fábrica fue el de La Industria.

En 1875, el periódico El Promotor publicaba los resultados de un censo. Barranquilla tenía 16.549 habitantes, de los cuales 307 eran extranjeros. Entre ellos, había 67 holandeses, que representaban, por eso, la colonia más grande, y la mayoría eran en realidad sefarditas. Y como empresarios, aparecen en los registros del pago de impuestos de la época como los más grandes contribuyentes. En segundo lugar, estaban los alemanes. Entre 1920 y 1935 se acentuó la llegada de judíos ashkenazí -de origen alemán, centro-europeo o ruso-. Sus hermanos sefarditas los recibieron, acogieron y apoyaron, y la unión de estas dos vertientes constituyen la columna vertebral de la actual comunidad judía local. Para esa época, más exactamente, en 1925, llegó por Puerto Colombia un joven de 19 años llamado Jacobo Azout, judío de Jerusalem. Tres décadas después, su hijo, Alberto Azout Zafrani, creó el 'Comisariato Vivero', almacén con el que vendía, en remate, las prendas que no pasaban el control de calidad en la fábrica de camisas 'Jayson', de propiedad de su padre. Ese comisariato quedaba en la esquina de la calle 77 con carrera 71, diagonal al zoológico (el 'Vivero' municipal, como se le conocía en esa época). De allí nació la reconocida cadena de Almacenes Comisariato Vivero que, en el año 2000, se fusionó con Carulla.

En la conformación de Scadta (Sociedad Colombo-Alemana de Transporte Aéreo (Scadta) en 1919, había no solo empresarios alemanes, y colombianos, sino judíos. De hecho, Ernesto Cortissoz, uno de los socios de Scadta, tenía las dos condiciones: era barranquillero de nacimiento (30 de diciembre de 1884), y sefardita de credo y sangre: su padre, Jacobo Cortissoz Jesurum Pinto, era hijo de la pareja judío sefardita José Cortissoz-Esther Jesurum Pinto, quienes llegaron a Barranquilla en la primera mitad del siglo XIX procedentes de Curazao.

La importancia de Cortissoz en la historia de la ciudad es enorme: En 1914 se encargó de la gerencia del Crédito Mercantil, nombre bajo el cual la Sociedad Colectiva Cortissoz-Correa a través de la cual no solo tuvo que ver con Scadta, sino con The Walters Brewing and Ice, absorbida por la Cervecería Barranquilla cuyos accionistas más importantes pertenecían a la familia Cortissoz. Fue accionista de la Compañía Unida de Fósforos y la empresa Harinera del Atlántico, que tuvo la oportunidad de gerenciar, lo mismo que la empresa del tranvía urbano, y el acueducto local.

Cortissoz no participó activamente en política, pero sí lo hizo en forma indirecta. Por ejemplo, militó en la Liga Costeña, como fundador y representante por el departamento del Atlántico en 1919. También llegó a ser grado 33 de la masonería. Y el 8 de junio de 1924, cuando murió al precipitarse a tierra el avión "Tolima" de Scadta, estaba justamente lanzando volantes sobre la ciudad para promover el proyecto de la solución hidráulica de Bocas de Ceniza. Es justamente en su honor, dado que se le considera precursor de la aviación comercial del país, que el aeropuerto que sirve a Barranquilla lleva su nombre.

En 1928 se decidió formar el CIF, Centro Israelita Filantrópico en el barrio Bellavista, donde, cinco años después se fundó el Colegio Hebreo Unión, con el nombre inicial de "Colegio Unión". El nombre actual lo adoptó en 1965, cuando ya llevaba 12 años en su actual ubicación de la carrera 43 con la calle 87. La idea con este colegio -así como lo habían hecho los alemanes con el suyo en 1912-, fue la de "mantener los valores, principios morales y religiosos de la tradición judía, respetando los demás credos y propiciando un ambiente escolar de mutuo reconocimiento en el que alumnos y profesores trabajan conjuntamente por objetivos académicos y formativos comunes".

Allí, adjunta al colegio funciona la Sinagoga (edificación de congregación y culto) Bet El, considerada como uno de los pilares de la vida judía en Barranquilla. Otra importante es la sinagoga Shaare Sedek, de la carrera 55 con calle 74, de vocación judío sefardita, de la República (Partido

En 1875, el periódico El Promotor publicaba los resultados de un censo. Barranquilla tenía 16.549 habitantes, de los cuales 307 eran extranjeros. Entre ellos, había 67 holandeses, que representaban, por eso, la colonia más grande, y la mayoría eran en realidad sefarditas. Y como empresarios, aparecen en los registros del pago de impuestos de la época como los más grandes contribuyentes. En segundo lugar, estaban los alemanes. Entre 1920 y 1935 se acentuó la llegada de judíos ashkenazí -de origen alemán, centro-europeo o ruso-. Sus hermanos sefarditas los recibieron, acogieron y apoyaron, y la unión de estas dos vertientes constituyen la columna vertebral de la actual comunidad judía local. Para esa época, más exactamente, en 1925, llegó por Puerto Colombia un joven de 19 años llamado Jacobo Azout, judío de Jerusalem. Tres décadas después, su hijo, Alberto Azout Zafrani, creó el 'Comisariato Vivero', almacén con el que vendía, en remate, las prendas que no pasaban el control de calidad en la fábrica de camisas 'Jayson', de propiedad de su padre. Ese comisariato quedaba en la esquina de la calle 77 con carrera 71, diagonal al zoológico (el 'Vivero' municipal, como se le conocía en esa época). De allí nació la reconocida cadena de Almacenes Comisariato Vivero que, en el año 2000, se fusionó con Carulla.

En la conformación de Scadta (Sociedad Colombo-Alemana de Transporte Aéreo (Scadta) en 1919, había no solo empresarios alemanes, y colombianos, sino judíos. De hecho, Ernesto Cortissoz, uno de los socios de Scadta, tenía las dos condiciones: era barranquillero de nacimiento (30 de diciembre de 1884), y sefardita de credo y sangre: su padre, Jacobo Cortissoz Jesurum Pinto, era hijo de la pareja judío sefardita José Cortissoz-Esther Jesurum Pinto, quienes llegaron a Barranquilla en la primera mitad del siglo XIX procedentes de Curazao.

La importancia de Cortissoz en la historia de la ciudad es enorme: En 1914 se encargó de la gerencia del Crédito Mercantil, nombre bajo el cual la Sociedad Colectiva Cortissoz-Correa a través de la cual no solo tuvo que ver con Scadta, sino con The Walters Brewing and Ice, absorbida por la Cervecería Barranquilla cuyos accionistas más importantes pertenecían a la familia Cortissoz. Fue accionista de la Compañía Unida de Fósforos y la empresa Harinera del Atlántico, que tuvo la oportunidad de gerenciar, lo mismo que la empresa del tranvía urbano, y el acueducto local.

Cortissoz no participó activamente en política, pero sí lo hizo en forma indirecta. Por ejemplo, militó en la Liga Costeña, como fundador y representante por el departamento del Atlántico en 1919. También llegó a ser grado 33 de la masonería. Y el 8 de junio de 1924, cuando murió al precipitarse a tierra el avión "Tolima" de Scadta, estaba justamente lanzando volantes sobre la ciudad para promover el proyecto de la solución hidráulica de Bocas de Ceniza. Es justamente en su honor, dado que se le considera precursor de la aviación comercial del país, que el aeropuerto que sirve a Barranquilla lleva su nombre.

En 1928 se decidió formar el CIF, Centro Israelita Filantrópico en el barrio Bellavista, donde, cinco años después se fundó el Colegio Hebreo Unión, con el nombre inicial de "Colegio Unión". El nombre actual lo adoptó en 1965, cuando ya llevaba 12 años en su actual ubicación de la carrera 43 con la calle 87. La idea con este colegio -así como lo habían hecho los alemanes con el suyo en 1912-, fue la de "mantener los valores, principios morales y religiosos de la tradición judía, respetando los demás credos y propiciando un ambiente escolar de mutuo reconocimiento en el que alumnos y profesores trabajan conjuntamente por objetivos académicos y formativos comunes".

Allí, adjunta al colegio funciona la Sinagoga (edificación de congregación y culto) Bet El, considerada como uno de los pilares de la vida judía en Barranquilla. Otra importante es la sinagoga Shaare Sedek, de la carrera 55 con calle 74, de vocación judío sefardita, de la República (Partido